



240.000 voces claman 'Nunca Más' en Madrid

El País - Fecha: Lunes, 24 de Febrero de 2003

Los manifestantes piden que se conozca la verdad y exigen dimisiones a los 100 días del desastre

Una gigantesca ola humana anegó ayer el centro de Madrid con el color del mar y el olor del chapapote. Fue un 23-F cívico y festivo, al que se unieron las víctimas directas del Prestige, los marineros de las Rías Bajas, de la Costa da Morte y de algunas zonas del Cantábrico, y decenas de miles de ciudadanos. Al peregrinaje de los gallegos se sumó la solidaridad de los madrileños, que respondieron en masa, y de otros afectados: vascos, asturianos y cántabros. El grito unánime de ¡Nunca Más! recordó al Gobierno que, 100 días después del accidente, la marea negra no ha desaparecido. Unas 240.000 personas plantearon una exigencia muy clara al Ejecutivo de José María Aznar: que se esclarezca la verdad de lo ocurrido desde que el pasado 13 de noviembre el Prestige sufrió una vía de agua frente a Finisterre y que abandonen sus cargos los responsables de las decisiones que agrandaron la magnitud de la catástrofe.

"¡Aquí está el mar! Es el primer manifestante de esta marea humana", clamó el escritor Manuel Rivas ante la multitud congregada en la Puerta del Sol, mientras varios miles de personas trataban de abrirse paso desde las calles adyacentes. El testimonio del océano herido compareció en Madrid con las primeras luces del día. Una riada de 1.200 autobuses había partido a medianoche desde todos los puntos de Galicia y dos horas antes del inicio de la manifestación, prevista para las 12, el bullicio ya se había apoderado de las calles próximas a la estación de Atocha. Y allí se fueron uniendo sucesivas oleadas humanas: los gallegos que habían preferido desplazarse en coches particulares, jóvenes vascos que exhibían ikurriñas, pescadores cántabros, voluntarios andaluces que limpiaron el chapapote embutidos en camisetas de Nunca Más y muchos miles de madrileños que acudieron a solidarizarse con los que padecen directamente las consecuencias de la catástrofe.

La Delegación del Gobierno en Madrid calculó que los manifestantes no superaban los 100.000, una cifra que los organizadores elevaron a un millón. Las estimaciones realizadas por este periódico analizando el espacio ocupado y el número medio de personas por metro cuadrado en cada zona del recorrido ofrecen un resultado aproximado de unas 240.000 personas. La cabecera de la manifestación tardó en arrancar porque la muchedumbre apenas le permitía moverse. En primera línea iban los representantes de la plataforma Nunca Más, escritores, artistas y pescadores, que portaban una gran pancarta con los lemas "Queremos conocer la verdad. Exigimos responsabilidades". Tras ellos se situó un camión simulando el casco del Prestige que daba el tono festivo que imperó en la marcha. Sobre el vehículo se apostó un grupo de actores gallegos, disfrazados de piratas, con dos grandes cabezas de Aznar y Manuel Fraga, caretas de todos los miembros del Gobierno gallego y una efigie de un cormorán ennegrecido. El camión tenía instalado un equipo de megafonía que combinaba ritmos de rap y música de baile con declaraciones de miembros del Gobierno minimizando el alcance de la marea negra.

La segunda línea de la cabecera la ocuparon representantes de organizaciones ecologistas con una pancarta que repetía el nunca más en los cuatro idiomas oficiales del Estado. Los políticos y los sindicalistas se situaron discretamente unos metros más atrás. Allí estaban representadas prácticamente todas las fuerzas políticas, salvo el PP.

Codo con codo avanzaron junto a los manifestantes el secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero; el líder del BNG, Xosé Manuel Beiras; el coordinador de IU, Gaspar Llamazares, y los máximos dirigentes de CC OO, José María Fidalgo, y de UGT, Cándido Méndez. El Gobierno vasco envió a su consejero de Medio Ambiente, Sabin Intxaurreaga. CiU, que votó contra la creación en el Congreso de los Diputados de una comisión de investigación sobre el accidente y que tampoco accedió a que el Parlamento catalán se sumase a las reivindicaciones de Nunca Más, estuvo presente en esta ocasión con su secretario general adjunto, Pere Macias. El PNV, Eusko Alkartasuna, Coalición Canarias, Chunta Aragonesista, Esquerra Republicana de Catalunya y Los Verdes completaban la representación política.

La exigencia de que dimitan los responsables políticos que gestionaron la crisis acaparó los textos de las pancartas y la mayoría de los lemas coreados, algunos de ellos ya convertidos en clásicos, como "el chapapote que lo limpie el del bigote" y otros de cuño. Gran parte de los manifestantes se afanaron en responder a los dirigentes del PP, que han atribuido a la plataforma el propósito de "batasunizar" Galicia. "No soy radical, no soy violento, no soy batasuno", proclamaban algunas pancartas. "No somos capaces de ser violentos. Es que a los gallegos no nos sale", ironizó, ya en el palco instalado en la Puerta del Sol, el actor gallego Miguel de Lira, miembro del grupo Burla Negra. "Si Galicia está batasunizada, ¿quién la desbataunizará?", retumbaba la megafonía desde el camión de los artistas.

Entre las numerosas banderas gallegas -teñidas de negro o con la estrella roja nacionalista-, los jóvenes tiznados de chapapote o vestidos de voluntarios y los carteles con las fotografías de Aznar, Fraga, Mariano Rajoy y Francisco Álvarez-Cascos, rotuladas con consignas como "100% incompetente", "100% ausente" o "100% prepotente", se dejaron ver algunos de los actores que se han significado en las movilizaciones contra la guerra en Irak. Por allí desfilaron Javier Bardem, Juan Diego Botto -que leyó uno de los comunicados finales-, Imanol Arias o el argentino Federico Luppi. Las alusiones al posible conflicto en Irak abundaron durante todo el recorrido, así como las referencias a las causas más dispares, desde la lucha contra el terrorismo a la solidaridad con los perseguidos políticos en Guinea Ecuatorial. Los propios convocantes incidieron en que la marea negra es una especie de metáfora de todos los peligros que acechan al mundo de hoy. "Nuestro nunca más se hace extensible a todos los actos de inhumanidad", señaló Rivas durante la lectura del manifiesto final. "Es un nunca más al terrorismo que destroza vidas y convivencia, a las dictaduras y a los fanatismos, a los mandatarios poseídos por el ardor guerrero y un nuevo espíritu imperial".

A las 13.30 horas, la manifestación se estiraba ya a lo largo de todo el recorrido, de casi dos kilómetros. La pancarta principal entró en la Puerta del Sol a las 13.55, casi dos horas después de haber partido. En los rostros de los dirigentes de Nunca Más se dibujaba la alegría contagiada por el ambiente festivo de la marcha y por la nueva demostración de fuerza que supuso el acto de ayer.

Cien días después del accidente del Prestige, la protesta social sigue viva. La gran manifestación del pasado 1 de diciembre en Santiago, una de las mayores de la historia

de Galicia, no se quedó en un estallido repentino de rabia coincidiendo con los peores días de la marea negra. La plataforma había querido ir a Madrid para demostrar que no es un grupo marginal de alborotadores, para agradecer a toda España su solidaridad y para dejarle claro al Gobierno que el problema no se ha acabado y los marineros no están dispuestos a ser "unos eternos recolectores de chapapote", como dijo en uno de los discursos el patrón mayor de O Grove, Francisco Iglesias, uno de los que se declaró en huelga de hambre para reclamar más medios a las autoridades.

Pero, sobre todo, Nunca Más y los grupos políticos que la apoyan quisieron subrayar que la crisis no estará concluida hasta que el Gobierno no permita investigar lo sucedido desde el 13 de noviembre y las razones que aconsejaron llevarse el buque a alta mar en vez de darle refugio en puerto. "No nos fiamos de ustedes", advirtió Rivas, "porque la confianza básica se rompió desde el momento que rechazaron sistemáticamente la apertura de una investigación. No serán creíbles mientras no permitan esa comisión de investigación en las Cortes del Estado. Y que se televisé en directo". En el mismo asunto incidió Rodríguez Zapatero en sus declaraciones a los periodistas.

Eran casi las cuatro de la tarde cuando la multitud comenzó a abandonar la Puerta del Sol poniendo fin a lo que sus organizadores habían llamado la marcha por la dignidad. Los gallegos, sin tiempo para quedarse en Madrid, se iban desempaquetando sus bocadillos, a meterse de nuevo siete horas en un autobús. Detrás quedaban las últimas palabras del manifiesto: "No somos perros que ladran su rencor por las esquinas, señor Aznar. Tienen que asumir de una vez que Galicia ya despertó y no se cree cuentos para mantenerla dormida. Que Galicia ya no tiene precio. Que no somos un país de siervos. Que queremos sacudirnos de una vez el caciquismo".

Manifiesto de la Dignidad

El escritor gallego Manuel Rivas leyó ayer una declaración, Manifiesto da Dignidade, a la conclusión de la multitudinaria manifestación de Madrid, en la que exigía responsabilidades al Gobierno central. El texto siguiente es un extracto del largo discurso de Rivas.

"Éste es un acto de reivindicación, una movilización en defensa del mar, de sus gentes, y de la democracia. Pero es también un acto de encuentro fraternal con el espíritu de que otro mundo es posible en muchas cosas. Nos mueve la voluntad responsable, la exigencia moral de decidir sobre los asuntos públicos que afectan a nuestra vida. Nuestro nunca más hoy se hace extensible a los actos de inhumanidad. Es un nunca más a la suspensión de las conciencias y a la producción del odio. Es un nunca más al terrorismo que destroza vidas y convivencia. Es un nunca más a las dictaduras y a los fanatismos. Es un nunca más a los mandatarios poseídos por el ardor guerrero y un nuevo espíritu imperial. Es un nunca más a la guerra. Un No a la guerra.

MERCANCÍAS PELIGROSAS

No es difícil enlazar todo esto con el Nunca Más que nos convoca. Un nunca más al tráfico de mercancías peligrosas gestionado con frecuencia con formas de capitalismo delincuente o especuladores sin escrúpulos. Muchos de los que se llaman conservadores deberían reflexionar sobre el significado etimológico de esa palabra y no favorecer políticas que abren paso a los verdaderos jinetes del Apocalipsis. Pero, ¿pueden pilotar bien la Administración pública aquellos que no creen en la necesidad y la eficacia de los servicios públicos? Por el interés vital de proteger nuestro medio ambiente, el ecosistema marino, no se puede escatimar en dotaciones públicas para el salvamento, la prevención, la descontaminación y, dos cosas muy importantes,

fondos para ampliar la protección de espacios naturales y la investigación en nuestros centros y universidades.

TARDE Y MAL

El Gobierno ha actuado tarde y mal y a rastras y cuanto se ha logrado ha sido gracias a ese remolcador popular, que ha ido por delante, tirando de la Administración. Queremos hoy lanzar de nuevo una alerta. Después de las medidas efectistas tomadas para la vigilancia marítima tras el suceso del Prestige, se ha vuelto a la situación anterior. Se ha bajado la guardia. No se ha acabado, no se ha zanjado, no se ha terminado el asunto, como sostiene el presidente del Gobierno.

Reclamamos una solución definitiva para el barco hundido que, como es sabido, sigue expulsando un mínimo de dos toneladas diarias. Ese precio, en esas condiciones, es para Galicia y el Cantábrico un castigo. Pero cada día que pasa, es el testigo de cargo de la irresponsabilidad, un permanente informe dramático que denuncia el empecinamiento del Gobierno sobre su actuación. Somos hospitalarios, pero no queremos convivir con el chapapote.

Dígannos la verdad. Díganos que va a ser un año duro. Que va a ser complicadísimo extraer el fuel. Pero pónganse ya a trabajar. No aplacen sine die. Convoquen a la comunidad internacional para afrontar el Prestige.

Ésa es nuestra guerra. La guerra de la que este Gobierno escapa. Ésta es la Marcha da Dignidade. De entre las aves petroleadas, hemos rescatado el patrimonio más valioso de un pueblo. La libertad y la dignidad.

SENTIR CIUDADANO

Nunca Más considera que expresa el sentir ciudadano al exigir, por higiene responsabilidades políticas en la penosa gestión ante la catástrofe derivada del Prestige, y no sólo en lo que se refiere a las decisiones tomadas ante el accidente sino por un cúmulo de actuaciones posteriores. La mayoría electoral no puede ser una patente de corso. Los votos no son para ocultar la realidad, sin reparar en la censura en los medios públicos. Los votos no son para avalar la incompetencia. Los votos no son para atacar o difamar o menospreciar a los ciudadanos cuando, en ejercicio de sus derechos, manifiestan sus críticas y sus demandas de una forma pacífica y ejemplar.

CAMBIAR EL RUMBO

Todos hemos aprendido algo en estos meses duros. Pero algunos parece que no han aprendido nada, que son incapaces de cambiar de rumbo, o que cuando lo hacen es, finalmente, para girar 360 grados, y volver al sitio donde estaban. Después de llevarnos, en la catástrofe, a uno de los peores escenarios posibles, siguen diciendo que todo lo hicieron bien.

Algunos no han entendido nada. No han entendido la importancia del factor humano en una emergencia, la unión como una necesidad, el valor de la participación y de la solidaridad como puertas a la esperanza. Y algunos, frente a las para ellos inesperadas protestas de Galicia, han perdido las formas y la compostura. No es que hayan perdido los estribos, es que han perdido el jinete.

La libertad tiene el sabor salado del mar. Por el mar, por la paz, por la democracia, en un Madrid que sabe a mar, el 23 de febrero del 2003, ¡Nunca Más!"